La Resurrección de Jesús como fundamento de nuestra fe

1. ¿Sobre qué trataremos hoy?

Nuestra fe tiene un corazón latente, la Resurrección de Jesús. No es un contenido de la fe cristiana entre los otros: san Pablo nos recuerda que sin Resurrección nuestra esperanza sería una ilusión y nosotros seríamos simplemente de compadecer.
Decisivo para creer en la Resurrección es la credibilidad de los testigos: el contenido de la fe viaja a través de la vida de mensajeros, los testigos, y de la credibilidad de su testimonio.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Leemos el capítulo 15 de la primera carta de san Pablo a los corintios (1Cor 15,1-18)

[1]Quiero recordarles, hermanos, la Buena Nueva que les anuncié. Ustedes la recibieron y perseveran en ella, [2]y por ella se salvarán si la guardan tal como yo se la anuncié, a no ser que hayan creído cosas que no son. [3]En primer lugar les he transmitido esto, tal como yo mismo lo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, como dicen las Escrituras; [4]que fue sepultado; que resucitó al tercer día, también según las Escrituras; [5]que se apareció a Pedro y luego a los Doce. [6]Después se dejó ver por más de quinientos hermanos juntos, algunos de los cuales ya han entrado en el descanso, pero la mayoría vive todavía. [7]Después se le apareció a Santiago, y seguidamente a todos los apóstoles. [8]Y se me apareció también a mí, iba a decir al aborto, el último de todos. [9]Porque yo soy el último de los apóstoles y ni siquiera merezco ser llamado apóstol, pues perseguí a la Iglesia de Dios. [10]Sin embargo, por la gracia de Dios soy lo que soy y el favor que me hizo no fue en vano; he trabajado más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo. [11]Pues bien, esto es lo que predicamos tanto ellos como yo, y esto es lo que han creído.
[12]Ahora bien, si proclamamos un Mesías resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos ahí que no hay resurrección de los muertos? [13]Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. [14]Y si Cristo no resucitó, nuestra predicación no tiene contenido, como tampoco la fe de ustedes. [15]Con eso pasamos a ser falsos testigos de Dios, pues afirmamos que Dios resucitó a Cristo, siendo así que no lo resucitó, si es cierto que los muertos no resucitan. [16]Pues si los muertos no resucitan, tampoco Cristo pudo resucitar. [17]Y si Cristo no resucitó, de nada les sirve su fe: ustedes siguen en sus pecados. [18]Y, para decirlo sin rodeos, los que se durmieron en Cristo están totalmente perdidos.

3. Formación

Del versículo 1 al 11
Recibir y transmitir es el corazón del anuncio cristiano: no puedo anunciar lo que no recibí y no puedo transmitir lo que no estoy viviendo. Algunas ideas:

- La fe cristiana tiene como base una cadena que empieza desde los apóstoles y primeros discípulos y llega hasta a nosotros: la tradición de la Iglesia no es un vínculo que nos bloquea, pero es la garantía que lo que recibimos es el encuentro con el mismo Señor Jesús y no una invención de alguien. Por esta razón, es importante la formación: para recibir Jesucristo y no lo que yo pienso cerca de él, para encontrarlo de verdad y no encontrar simplemente una falsa imagen de él.
- La fe cristiana no se transmite como un contenido, una teoría, una ideología. La fe impulsa un cambio de vida, para acoger el amor de Dios y aprender a amarnos unos a otros. Si nuestra vida no cambia, puede ser que todavía no hemos encontrado a Cristo resucitado, puede ser que no sea

simplemente una falta de estrategia misionera, pero una falta de fe encarnada en nuestra vida. Si nuestra vida cambia, si somos más capaces de entregarnos y servirnos unos a otros, es porque el encuentro con el Señor está actuando la conversión en nosotros.

- Para creer en la fe cristiana es fundamental poder creer en sus testigos. Los apóstoles fueron testigos creíbles, porque su vida cambió de pronto después de la resurrección de Jesucristo y esto cambio tenía como fundamento el manifestarse del mismo Jesús resucitado. Jesús llamó a los que él quiso, pero los conformó a la misión a través del don del Espíritu santo.

Algunas preguntas:

- ¿Mi vida ha cambiado después del encuentro con el Señor Jesús?
- ¿Soy un testigo creíble de la fe?
- ¿Dónde hay una mayor distancia entre la fe que anuncio y mi vida? 0 sea, ¿Dónde necesito convertirme más?
- ¿Como grupo de jóvenes, cómo podríamos ser testigos creíbles?
- ¿Qué puedo hacer ahora en este tiempo de aislamiento?
- ¿Qué podría hacer después, cuándo podremos otra vez encontrarnos?

Del versículo 12 al 18

El fundamento de nuestra fe es la resurrección de Jesucristo. Creer en la resurrección no es una entre las cosas de la fe cristiana, pero es su corazón: sin resurrección no hay fe cristiana; sin resurrección nuestra esperanza sería vacía.

Celebrar el domingo por nosotros los cristianos no es un genérico encuentro con el Señor, pero es proclamar su resurrección, hacer memoria de su pasión-muerte-resurrección, o sea proclamar el hoy, aquí y ahora de la salvación: no estamos recordando hechos de hace dos mil años, estamos viviendo ahora mismo el encuentro con el Señor, que es fuente de salvación para mí ahora.

Creer en la resurrección es vivir también nuestra vida con esperanza y serenidad. Sobre todo en este tiempo de miedo y sufrimiento… ¿Si Dios ha vencido la muerte, qué es el dolor y la muerte?

Ver la vida desde la perspectiva de la muerte y resurrección significa también acoger un poco de inconformidad: nunca podré hacer todo lo que me planteé; nunca podré realizar todos mis proyectos… hay que aceptar que esta vida tiene su plenitud y cumplimiento en otra vida, en la vida en Cristo, en la resurrección.

Algunas preguntas:

- ¿Cómo puedo, en este tiempo de aislamiento y con la imposibilidad de celebrar juntos la Eucaristía, vivir el domingo como día especial del Señor?
- ¿Cuándo podremos otra vez celebrar la Eucaristía, qué podremos hacer para que sea verdaderamente el corazón pulsante de nuestra fe? ¿Cómo nuestras Eucaristías podrían ser más atractivas? (no se trata de transformarlas en un show, pero favorecer una participación activa y fecunda de los fieles).
- ¿Qué significa para mí aceptar la inconformidad de la vida?

4. ¿Qué nos dice el Catecismo?

Youcat 104: *¿Se puede ser cristiano sin creer en la Resurrección de Cristo?* No. «Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también nuestra fe». (cf. CIC 631,638,651).

Youcat 106: *¿Hay pruebas de la Resurrección de Jesús?* No hay pruebas de su Resurrección en el sentido de las ciencias positivas. Pero, como hecho histórico y trascendente a la vez, dio lugar a testimonios individuales y colectivos muy poderosos, por parte de un gran número de testigos de los acontecimientos de Jerusalén. (cf. CIC 639-644, 647, 656-657).

El testimonio escrito más antiguo de la Resurrección es una carta que escribió san Pablo a los Corintios aproximadamente veinte años después de la muerte de Cristo: «Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto» (1 Cor 15,3-6). Pablo informa aquí de una tradición viva, que él se encontró en la comunidad primitiva, cuando uno o dos años después de la Muerte y Resurrección de Jesús llegó él mismo a ser cristiano a causa de su propio encuentro deslumbrante con el Señor resucitado. Como primer indicio de la realidad de la Resurrección entendieron los discípulos el hecho de la tumba vacía (cf. Lc 24,5-6). Y precisamente fueron mujeres, que según el derecho entonces vigente no eran testigos válidos, las que la descubrieron. Aunque se dice del Apóstol Juan, ya ante la tumba vacía, que «vio y creyó» (Jn 20,8b), la certeza de que Jesús estaba vivo sólo se afianzó por medio de gran número de apariciones. La multitud de encuentros con el Resucitado acabaron con la Ascensión de Cristo a los cielos. Sin embargo hubo después y hay hoy encuentros con el Señor resucitado: Cristo vive.

5. Oración final (de San Agustín)

Espíritu Santo, respira en mí
Respira en mí, ¡oh Espíritu santo!,
para que mis pensamientos puedan ser todos santos.
Actúa en mí, ¡oh Espíritu santo!,
para que mi trabajo también pueda ser santo.
Sedúceme, ¡oh Espíritu santo!,
para que solo ame lo que es santo.
Fortaléceme, ¡oh Espíritu santo!,
para que defienda todo lo que es santo.
Guárdame, pues, ¡oh Espíritu santo!,
para que yo siempre pueda ser santo.
Amen.